

La Comédiathèque

La función no
está cancelada

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

La función no está cancelada

Jean-Pierre Martinez

Un grupo de actores se prepara para entrar en escena en una obra sobre las últimas horas de la vida de Molière. Nada está listo y las dificultades se acumulan. Incluso el robo de la recaudación del día... ¿Deberían cancelar la función y precipitar así la ruina de este teatro al borde de la quiebra, o jugar cueste lo que cueste?

Personajes:

El director
La directora
El actor
La actriz
El espectador
La espectadora
El inspector
La inspectora

*A excepción del actor y la actriz, todos los roles pueden ser masculinos o femeninos.
Posibles distribuciones: 1H/7M, 2H/6M, 3H/5M, 4H/4M, 5H/3M, 7H/1M*

El escenario está desnudo, a excepción del sillón de Molière, el único decorado de la obra. Un espectador y una espectadora, que en realidad son actores, están acomodándose en algún lugar de la sala. Durante la entrada del público, la directora, quien también hace de directora de escena, ya está allí, vestida con un mono de trabajo, ocupada ajustando las luces con el técnico de luces, en la cabina, a quien no veremos y quien permanecerá más o menos en silencio. Encaramada en el taburete al fondo del escenario, de espaldas y mirando al techo, la directora no nota a los primeros espectadores que entran en la sala para tomar asiento. Los espectadores tampoco la notan, o bien la confunden con una técnica realizando los últimos ajustes.

Directora (llamando al técnico de luces) – ¡Pablo! ¡Oh, Pablo! Hay una bombilla quemada ahí. Podrías haberlo verificado, al menos... No puedo hacerlo todo yo. Qué le vamos a hacer, nos arreglaremos sin ella, no tenemos tiempo para cambiarla. De todos modos, creo que ya no nos quedan bombillas. Sí, es la crisis, amigo... No había ni un centavo en la caja para comprar más. Ya verás... acabaremos iluminándonos con velas, como en los tiempos de Molière. (Finalmente ve al público) No puede ser, ya están aquí... ¿Por qué los dejamos entrar? ¿Todavía no es la hora, verdad? Bueno, ahora que están aquí, no vamos a pedirles que salgan. Pero nosotros tenemos que terminar. Así que, señores y señoras, si nos disculpan por un momento...

Continúa examinando los focos y cambia su taburete de lugar para otro ajuste. Se ocupa en silencio por un momento. Cuando el público está instalado, baja de su taburete, echa un vistazo al escenario y mueve un poco el sillón para colocarlo en el centro del escenario.

Directora – ¿Podrías iluminar un poco el sillón de Molière, para ver? (El técnico de luces ilumina el sillón y ella se sienta en él) Parece estar bien, ¿no? (Se levanta y se acerca al frente del escenario) Adelante, haz que se haga oscuro en la sala, para ver cómo queda... (La sala se oscurece) Sí... (Aún parece dudar) ¿Puedes poner un poco más de luz en el escenario frontal, por el lado izquierdo? Ahí es donde el fantasma de Molière hará su monólogo al final. Ya sabes... justo antes de arrojar un cubo de agua sobre los espectadores de la primera fila... (Al público de la primera fila, probablemente preocupado) No se preocupen, estamos en el teatro. No será agua que moje. Reemplazaremos el agua por... En realidad, no lo sé muy bien... (Al técnico de luces) Pablo, ¿tienes alguna idea de con qué podemos reemplazar el agua para que no moje? (El técnico de luces no responde) Aunque, pensándolo bien, el agua no mancha al menos. (Al técnico de luces) Bueno, Pablo, ¿estás dormido o qué? ¿Dónde está esa "ducha" en el escenario frontal? (Al público) No se preocupen, en realidad no es una ducha. Así es como en el teatro, por lo menos en Francia, se llama a una luz que cae verticalmente sobre el actor, justo por encima de su cabeza. Desafortunadamente, a menudo es el único momento en que los actores se duchan... Sí, es un oficio, ¿qué creen? También tenemos nuestro argot. (El técnico de luces enciende en el escenario frontal, lado izquierdo, la "ducha" que ilumina a la directora) Espera, creo que la "ducha" cae un poco inclinada, ¿no? Apágala, intentaré arreglar eso. Ay, te lo juro, hay que hacerlo todo uno mismo en esta casa... Ya soy la dueña de este teatro y la directora de escena. También tengo que ser electricista e iluminadora...

El técnico de luces apaga el proyector mientras la directora coloca el taburete al frente del escenario y sube a él. Llega el director del teatro, quien se puede suponer que es tanto el compañero como el esposo de la directora. Está elegantemente vestido de forma un tanto anticuada. Sostiene en su mano la caja metálica con cerradura que contiene la recaudación de la taquilla.

Director – ¡Ah, estás aquí! Te buscaba por todas partes.

Directora – Pues sí, estoy aquí. ¿Dónde quieres que esté? Estoy trabajando... El espectáculo está a punto de comenzar y nada funciona... No me digas que la función ha sido cancelada otra vez.

Director – No, no, tranquila, la función no está cancelada. Bueno, al menos por ahora...

Directora – Espero... Porque ya hemos tenido que cancelar tres veces esta semana, el público acabará aburriéndose... Ya casi nadie viene al teatro.

Director – Sí, ya ves... ¿Qué se le va a hacer...? Con estos protocolos sanitarios que cambian constantemente. Ahora hay que pasar por un chequeo completo antes de ir al espectáculo.

Directora – Si nos hubieran dicho alguna vez que habría vigilantes en la puerta de los teatros, como en las discotecas... Pero cuéntame, por cierto... ¿por qué los espectadores ya están aquí?

Director – Sí, lo has notado... Llegan cada vez más temprano, ¿no? Aunque saben perfectamente que un espectáculo nunca empieza puntualmente.

Directora – Deberíamos haber esperado un poco más antes de dejarlos entrar. Nosotros aún no estamos listos...

Director – Al mismo tiempo, con todas las cancelaciones que hemos tenido últimamente... es mejor dejarlos entrar de una vez. Por si acaso tuviéramos que cancelar en el último minuto, al menos ya habrán pagado.

Directora – Y siempre encontraremos una buena razón para no tener que reembolsarles.

Director – En fin... terminen tranquilamente con sus ajustes y hagan como si ellos no estuvieran aquí.

Directora – Así es... *(Al público)* Y ustedes, hagan como si nosotros tampoco estuviéramos aquí.

Director *(al público)* – No se preocupen, les diremos cuando realmente haya comenzado...

Directora – Y cuando termine... el cubo de agua despertará a aquellos que se hayan quedado dormidos durante la función.

Director – ¿Cubo de agua?

Directora – Te lo explicaré... Es una obra... un poco vanguardista, ya verás.

Director – Pensaba que era una obra sobre Molière.

Directora – ¡Molière también, en su época, era vanguardista!

Director – En cualquier caso, hay mucha gente, ¿eh?

Directora – Sí... Una buena recaudación en perspectiva...

Director (*señalando la caja*) – Está ahí, en la caja. (*Al público*) Gracias a todos por su generosidad.

Directora – ¿Cuánto hay?

Director – Aún no lo he contado, pero la caja está llena.

Directora – Por fin podremos pagar a los actores entonces.

Director – Sí, al menos si queda algo después de pagar a todos.

Directora – ¿A todos?

Director – El guardia, la taquillera, los técnicos, el regidor...

Directora – ¿Ah, porque el regidor cobra?

Director – Él es un técnico, no es un artista. No lo hace por placer...

Directora – En ese caso, también me gustaría que me pagaran... Como técnica, entonces. Porque te recuerdo que soy directora de escena. No se supone que deba subirme a un escabel.

Director – No te preocupes, siento que las cosas van a cambiar. El público volverá al teatro, ya verás.

Directora – Sería hora, porque estamos al borde de la quiebra aquí... Ya ni siquiera tenemos para comprar bombillas para los proyectores...

Director – Con lo que hay en la caja, podremos hacerlo, tranquila. Incluso quizás podamos llegar a pagar a los actores.

Directora – Mientras tanto, sé útil... ¿Me puedes pasar el destornillador que está en el sillón?

Director – Claro... Cuando puedo echar una mano... (*El director pone la caja en el sillón, toma el destornillador y se lo pasa*) Pero hay muchos proyectores, ¿no? ¿Realmente necesitan todo esto? Porque ni te cuento la factura de electricidad...

Directora – Si quieres, podemos jugar a oscuras, costará menos... y además será aún más vanguardista.

Director – Bueno, si es absolutamente necesario...

Directora – Ya redujimos el escenario al mínimo para limitar los gastos. Se suponía que iba a tener lugar en el Palacio de Versalles, pero al final se desarrollará en el camarín de Molière. ¡Solo hemos dejado una silla!

Director – Cuando los actores son buenos, olvidamos el escenario, ¿no?

Directora – Hablemos de los actores. Inicialmente, la obra estaba escrita para diecisiete actores, y se supone que la interpretaremos tres... Incluso yo tengo que interpretar tres o cuatro personajes, y ni siquiera soy actriz.

Director – Si queremos presentar la obra en el Festival de Aviñón, ¿no podemos ir con diecisiete personas! Necesitaríamos un autobús... También hay que ser realistas...

Directora – Tienes razón... Creo que al trabajar un poco más el texto, puedo hacerlo en un monólogo.

Director – Por cierto, ¿de qué trata esta obra? No lo he entendido bien.

Directora – La función está cancelada.

Director – ¿La función está cancelada, estás segura? Pero, ¿por qué?

Directora – La función está cancelada, ese es el título de la obra.

Director – Ah, vale... Menudo título más estúpido.

Directora – Es cierto que puede causar confusión. Al mismo tiempo, está en línea con la época, ¿no?

Director – En fin, el público ha venido de todos modos, eso es lo principal.

Directora – Sí... Realmente deben estar motivados...

Director – Pero se les ve un poco preocupados, ¿no?

Directora – Tal vez no estén equivocados en desconfiar.

Director – Cuando uno va voluntariamente a ver una obra con el título "la función está cancelada", no puede exigir un reembolso si es cierto.

Directora – Eso está claro.

Director – Y, exactamente, ¿de qué trata esta obra maestra?

Directora – Es la historia de las últimas horas de Molière, justo antes de su muerte. La compañía se prepara para salir al escenario, pero Molière se siente mal. Duda. ¿Debe actuar a pesar de todo o cancelar la función?

Director – ¿Y entonces?

Directora – Y entonces... están al borde de la quiebra, como nosotros. Deben actuar a toda costa. Para no tener que reembolsar al público.

Director – Es una obra sobre el teatro, en resumen.

Directora – Así es. Una obra sobre las grandezas y servidumbres de la vida de saltimbanqui.

Director – Bueno, ya es hora de irnos ahora.

Directora – Seguro. Porque una obra que se llama "la función está cancelada"... no podemos cancelarla.

Director – Sí... ¿Qué le diríamos al público?

Directora – Nadie nos creería. Pensarían que es parte de la obra...

Director – Venga, os deseo mierda.

Directora – Igualmente, te deseo mierda a ti.

Director – Agárrate al destornillador, voy a quitar el taburete.

Directora – Muy gracioso.

Director – Sí, debería haberme dedicado a la comedia también...

El director sale olvidando la caja en el sillón. La directora baja del taburete.

Directora – ¿Pablo? Vuelve a encender la ducha, a ver... (*El regulador vuelve a encender la ducha en el escenario*) Bueno, así estará bien...

El actor y la actriz de la obra llegan al escenario en ropa deportiva. El actor tiene en la mano el texto de la obra titulada "La función está cancelada".

Actor – ¿Dónde está el dueño? Lo estamos buscando...

Directora – Acaba de salir. Pero ¿qué están haciendo todavía con esos atuendos? Esto ocurre en el siglo XVII. Ustedes interpretan a Jean-Baptiste Poquelin y Armande Béjart. ¿Aún no están en trajes de escena?

Actriz – Estamos presentando un aviso de huelga.

Directora – ¿Una huelga? Esto es una broma... ¡Nunca se ha visto a un actor en huelga!

Actor – Hace un mes que no recibimos nuestros honorarios. Si esto es una broma, ya no nos resulta divertido en absoluto.

Directora – ¿Qué quieren? ¡Todas las representaciones han sido canceladas! Cancelación significa sin ingresos, y sin ingresos significa sin honorarios...

Actriz – Ya verás que pronto nos echarán la culpa a nosotros.

Actor – ¿Y sabes qué nos dijo el director con el descaro?

Directora – ¿Qué?

Actor – ¡Cuando se tiene un trabajo como el vuestro, en estos tiempos, deberíamos estar contentos de poder trabajar!

Directora – Sí, lo sé... Para él, el teatro es como el amor. Cuando lo haces por placer, no deberías ser remunerado.

Actriz – Bueno, esta vez queremos que nos paguen por adelantado, como a las prostitutas. Si no, no actuamos.

Directora – No se preocupen. Hoy hemos tenido una buena taquilla. Miren, la sala está llena.

El actor y la actriz notan finalmente la presencia del público.

Actor – ¿No? ¿El público ya está aquí?

Actriz – ¿Y si decidimos no actuar?

Directora – Ahora que están aquí...

Actor – ¿Nos hicieron entrar antes para presionarnos, verdad?

Directora – Se les pagará, les digo.

Actriz – Actuar gratis, ¿y qué más?

Actor – ¿Nos toman por aficionados?

Actriz – Si al menos fuera para actuar en una obra maestra. Una obra de éxito que relance nuestra carrera. Pero aquí...

Actor – Por cierto, ¿de quién es esta obra en realidad?

Directora – Mierda, me acabo de dar cuenta de que olvidé poner el nombre del autor en el cartel. Espero que no se dé cuenta. Esos autores, son tan susceptibles...

Actriz – Ah sí, si lo invitaste al estreno, le encantará ver que ni siquiera su nombre está en el cartel. Sobre todo si él tampoco está siendo remunerado...

Directora – ¡Maldita sea! También olvidé invitarlo... De todos modos, su obra la he modificado tanto. No estoy segura de que todavía podamos decir que es de él...

El actor echa un vistazo al texto de la obra que tiene en la mano.

Actor – "La función está cancelada"... Es cierto, con todas las versiones que nos has hecho pasar, ya no sabemos cuál es la correcta.

Actriz – Sí... Está tan tachado... Es apenas legible.

Directora – Díganme que al menos saben su texto.

Actor – Sí, sí, no te preocupes...

Actriz – Conocemos la historia, al menos. En resumen...

Directora – ¿La historia?

Actor – Nos dijiste que podíamos improvisar, ¿no?

Directora – ¿Yo dije eso?

Actriz – Incluso creo que se mencionaron los términos "Movida" y "Nouvelle Vague".

Directora – No, pero cuando hablé de improvisar un poco, era en adición al texto. No en lugar de él. Nouvelle Vague, qué tontería... Les recuerdo que estamos en un escenario de teatro. No tenemos múltiples tomas como en un set de cine.

Actriz – No te preocupes, saldremos adelante. Somos profesionales, ¿no?

Actor – Sí, somos profesionales. Y es por eso que nos importa tanto que nos paguen, ¿sabes?

Directora – Bien, ahora les ruego, ¡vayan a vestirse! Porque al estar tan adelantados, vamos a terminar llegando tarde.

Actriz – ¿Y si actuamos así?

Directora – ¿Así?

Actor – No sé... Con ropa casual... Sería más moderno, ¿no?

Directora – Tampoco tienen sus trajes...

Actriz – ¡Pero sí! Bueno... los encontraremos.

Actor – Seguro...

Actriz (*a la directora*) – ¿No eras tú quien debía pasar por la tintorería para recogerlos?

Directora – ¿A la tintorería? Pero ¿en qué creen que están? ¿En un teatro subsidiado? Están en sus camarines, sus trajes. Bueno, eso creo... Ahora, lárguense antes de que haga algo de lo que pueda arrepentirme...

Los dos actores se van.

Directora – Ah, te lo juro, debí haber elegido una película animada... Al menos, no te molestas en lidiar con los estados de ánimo de los actores. (*Se dirige una última vez a la regidora*) Pablo, ¿puedes venir un par de minutos detrás del escenario? Tengo algo que decirte sobre el sonido.

Regidora (en off) – ¿Ah, porque hay sonido?

Directora (*sin que se sepa si está bromeando o no*) – No, justamente. Tú tendrás que hacer los efectos de sonido desde la regiduría. Te explicaré...

Ella pliega el taburete y se va llevándolo. Silencio.

Voz en off – Y mientras esperan el comienzo de su espectáculo "La función está cancelada", una página de publicidad.

Los anuncios que siguen están en el estilo anticuado y exagerado de los anuncios de los años 1950.

Voz en off – ¿Te gusta el caballo pero no sabes a dónde ir para satisfacer tu pasión? Dirígete a un especialista. Casa Molina, tu carnicería equina de padre a hijo durante más de un siglo. Laselle, un carnicero muy exigente en cuanto a calidad. ¿No tienes tiempo para hacer las compras o deseas mantener el anonimato? También te ofrecemos nuestro servicio de entrega a domicilio. Con total discreción y... a toda velocidad.

Música de transición.

Voz en off – ¿Un grifo que gotea, una fuga debajo del lavabo, una tubería obstruida... o simplemente ganas de hacer nuevas conexiones? Llama de inmediato a Plomería y Compañía, especialistas que escuchan todas tus necesidades y deseos. Plomería y Compañía, el buen consejo para todos tus problemas de fontanería, con profesionales a tu disposición que sabrán comprenderte y satisfacerte. Plomería y Compañía, una empresa certificada y Gay Friendly.

Al finalizar la música de este segundo anuncio, mientras la penumbra se apodera del escenario, un personaje llega cubierto con una sábana blanca, como un sudario de fantasma. Mira a un lado y a otro, toma la caja olvidada en el sillón y sale.

La luz vuelve al escenario y entra la directora. Se ha quitado su ropa de trabajo y lleva un atuendo de ciudad.

Directora – Gracias a todos por su paciencia... Dado que todos en la sala tienen antecedentes penales limpios y un certificado de vacunación actualizado, la obra puede comenzar. Antes de eso, permítanme agradecer también a todos nuestros generosos patrocinadores, así como al alcalde de este encantador municipio que, aunque actualmente está encarcelado por malversación de fondos, disfruta de un permiso para estar aquí con nosotros esta noche... En fin, por la tranquilidad de todos, les pediría que apaguen sus teléfonos celulares y, durante toda la duración de la representación, eviten besarse, toser, sonarse la nariz, escupir o... *(Se interrumpe al ver al director aparecer en el escenario)* Señor Director, ¿querías agregar algo...?

Director *(en voz baja)* – ¿No has visto la caja?

Directora – ¿Perdón?

Director – ¡Mi caja! La dejé allí, en el sillón. ¿No la has tomado tú?

Directora – Claro, acúsame de ladrón, también.

El director recorre el escenario, en pánico, recitando las primeras líneas del monólogo de "El avaro".

Director – ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Al asesino! ¡Al asesino! ¡Justicia, cielo justo! Estoy perdido, estoy asesinado. *(Volviéndose hacia la directora)* Me han cortado la garganta, me han robado mi dinero...

Directora – ¡Pero vamos, cálmate! ¡No fui yo, te lo digo! Y además, bien ves que nos están mirando...

Director – Entonces, si no fuiste tú, ¿quién fue?

Directora – ¿Dices que la dejaste en el escenario?

Director – ¡La olvidé, eso es! La dejé ahí, en ese sillón, cuando me pediste que te pasara el destornillador y después...

Directora – Solo salí unos minutos con el regidor antes de...

Director – Y yo estaba discutiendo con los actores. Justo cuando quise pagarles con lo que había en la caja, me di cuenta...

Directora – Entonces, ¿quién podría haber robado tu caja?

Dirigen una mirada sospechosa hacia el público.

Director – ¿No crees?

Directora – ¿Quién más?

Director – No lo sé...

Directora – ¿Y entonces? ¿Jugamos, no jugamos?

Director – No podemos actuar como si nada hubiera pasado y dejar que se vayan al final con la caja.

Directora – Aunque en el fondo, un poco es su dinero.

Director – Bueno, entonces, ¿qué hacemos? ¿Se cancela la función...?

Directora – De todos modos, los actores se negarán a actuar si no se les paga por adelantado.

Director – ¿Con qué quieres que los pague ahora? ¡Nos robaron la recaudación! (*Al público*) Como resultado, tampoco podremos reembolsarles.

Directora – Bueno, sí...

Director – Les pediría que se queden sentados en sus lugares esperando la llegada de la policía...

Directora – ¿Ya llamaste a la policía?

Director – Están en camino. No deberían tardar...

Directora – Ah sí... Creo que escuchamos la sirena...

Desde la cabina de control, el regidor puede activar un sonido aproximado de una sirena de policía.

Director – Un atraco... ¿En un teatro, te das cuenta?

Directora – Un atraco, tal vez sea un poco exagerado...

Director – Es lo mismo, ¿no? Nos han robado la caja...

Directora – Es cierto que... es el golpe final.

Director – Sí... Esta vez, es la bancarrota...

Directora – Hay que admitir que el teatro siempre ha sido un negocio arriesgado. El modelo económico del teatro es la bancarrota. Desde que nació, el teatro no deja de morir.

Director – Tal vez el teatro en general, pero en nuestro caso en particular, creo que realmente es el fin. Si no encontramos ese dinero, tendremos que cerrar.

Directora – ¿Cómo hemos llegado a esto?

Director – Si hubiéramos ofrecido al público obras... más populares, precisamente. Lo que atrae a la gente al teatro son las buenas comedias.

Directora – Si supiéramos la fórmula mágica de las buenas comedias, solo haríamos eso. (*Volviéndose hacia el sillón*) Habría que pedirle la receta al señor Molière...

Director – En cualquier caso, nos quedamos sin un duro... Esta vez, creo que no hay otra solución. Hay que vender este teatro. (*Saca su teléfono móvil*) Voy a poner un anuncio de inmediato...

Directora – Tal vez haya un comprador en la sala... ¡Podríamos subastarlo!

Director – ¿Por qué no? Vamos, precio inicial 200.000 euros. ¿Alguien ofrece más? ¿Nadie? ¿Entonces 100.000? ¿50.000...?

Directora – Es cierto que en estos tiempos, tener el proyecto de comprar un teatro... A menos que hayas pasado los últimos diez años de tu vida en coma...

El inspector y la inspectora entran en escena, desde los bastidores o desde el público. El inspector tiene el aspecto del Inspector Colombo, y ella se parece a su clon femenino. El inspector echa un vistazo al escenario, mientras que la inspectora husmea el aire como un perro policía.

Inspector (*mostrando su placa*) – Inspector Colombo. Y aquí está mi ayudante, Martínez...

Inspectora – Ramírez.

Inspector – ¿Perdón?

Inspectora – Ramírez. Me llamo Ramírez, no Martinez.

Inspector – Martinez, Ramírez... Es casi lo mismo, ¿no?

Inspectora – Aun así, mi nombre es Ramírez. Hemos estado trabajando juntos durante tres años, creo que ahora podrías recordarlo, ¿no?

Inspector (*al director*) – Estas Salvadoreñas son tan susceptibles...

Inspectora – ¡Ecuatoriana!

Inspector – ¿Qué más? ¿Qué he dicho ahora?

Inspectora – Soy de origen ecuatoriana, no salvadoreña.

Inspector – Bueno, Martinez... No vamos a pasar el día discutiendo esto, ¿verdad? Tenemos un caso que resolver aquí.

Director – En cualquier caso, gracias por venir tan rápido.

Inspectora – Ramírez, no debería ser tan difícil...

El inspector echa un vistazo al escenario y a las luces que lo deslumbran, mientras que la inspectora olfatea al director y a la directora.

Inspector – ¿Qué es esto? ¿Un espectáculo de striptease?

Directora – Es un teatro, inspector... Es casi lo mismo, excepto que las actrices están vestidas. Por lo general...

Inspectora – Entonces, si entendí bien, les robaron... su caja.

Director – Sí, inspector.

Inspector – Esto no es una broma, ¿verdad? Porque ya sabe, tenemos cosas más importantes que hacer que actuar como payasos...

Director – No es una broma, créame. Sería más bien una tragedia.

Inspectora – Pero cuando dices una caja, ¿te refieres a...?

Director – Se trata de la recaudación del teatro.

Inspector – Ah, entiendo... Les robaron la recaudación, entonces. La recaudación del teatro...

Directora – Si no la encontramos, es una catástrofe. Ya tenemos que cancelar la función...

Inspectora – ¿Y dónde estaba esa caja?

Director – Estaba allí, colocada en el sillón de Molière.

Inspector – ¿Dejas tu dinero en un sillón, a la vista de todos, y te sorprendes de que te lo roben?

Director – Pensé que estábamos entre personas de confianza.

Directora – Ya sabes, el teatro es una gran familia.

Inspectora – ¿Hay testigos?

Director – ¿Testigos? Sí, los hay incluso muchos...

Inspector – Y ¿dónde están esos testigos?

Directora – Los tienen delante de ustedes.

El inspector y la inspectora descubren la presencia del público.

Inspectora – No los había visto... ¿Qué hacen aquí?

Directora – ¡Es el público! Se lo dije, estamos en un teatro.

Inspector – Vaya, si me hubieran dicho que algún día estaría en el escenario de un teatro, frente al público. ¿No es cierto, Martínez?

Director – Nunca es demasiado tarde para empezar una carrera como actor, Inspector Colombina.

Inspector – Colombo. Inspector Colombo.

Inspectora (con ironía) – Oh... Colombo, Colombina... Es casi lo mismo, ¿no?

Inspector – Y entonces... el robo sucedió delante de sus ojos.

La inspectora baja a la sala, olfatea el aire y husmea a algunos espectadores.

Directora – Sí.

Inspectora – Y, por supuesto, nadie vio nada...

Director – Eso... habrá que preguntárselo.

Inspector – ¿Y el regidor, allí? ¿Tampoco vio nada?

Directora – Estaba conmigo entre bastidores justo antes de que comenzara la obra.

Silencio mientras el inspector recorre el escenario con una mirada sospechosa y echa un vistazo entre bastidores. Mientras tanto, la inspectora recorre la sala, observa a los espectadores e incluso llega hasta la cabina de control. Al regresar, se detiene frente a un falso espectador y lo olfatea.

Inspectora – ¿Tiene su cartilla de vacunación?

Espectador – Por supuesto...

El espectador muestra un documento a la inspectora, quien parece quedar satisfecha. La inspectora sube al escenario.

Inspector – ¿No sería más bien una estafa?

Director – ¿Una estafa?

Inspector – Conocemos el truco, ¿sabe? Se esconde el dinero en algún lugar, se declara robado y luego se obtiene el reembolso del seguro.

Directora – Le aseguro, inspector, que...

Inspectora – Entonces, resumiendo, ¿quienes son los sospechosos? *(Al director)* Usted...

Director – Pero vamos... ¡Yo soy la víctima! ¡Soy inocente!

Inspector – Todo inocente es un culpable que desconoce su culpa. ¿Quién más había en este teatro en el momento del robo?

Director – Bueno... estaban los actores de la obra, obviamente.

Inspectora – ¿Y dónde están?

Directora – Deben estar en sus camarines, supongo, esperando a que les digan si se cancela la función o no.

Inspector – ¡Entonces, ¿qué están esperando?! ¡Vayan a buscarlos!

Directora – Voy enseguida.

La directora sale.

Inspectora – ¿Tienen alguna razón para sospechar de alguien en particular?

Director – No... Es la primera vez que algo así sucede en este honorable establecimiento, se lo aseguro.

Inspector – En efecto, no es frecuente que nos llamen por un robo en un teatro. ¿No es cierto, Martínez?

Director – Hay que decir que la mayoría de las veces no hay mucho que robar. Excepto la recaudación... que por lo general es demasiado escasa para interesar a los ladrones.

Inspectora – ¿Y sus actores? ¿Cree que alguno de ellos podría haber cometido este robo...?

Director – No lo sé... Es cierto que no han cobrado desde hace semanas y están empezando a pasar hambre. Como saben, todos estamos atravesando un momento difícil...

El inspector echa un vistazo a la sala.

Inspector – Y esos... Están bien alimentados, pero todos parecen tener algo que ocultar...

Director – Ya sabe, hay tan poca gente que aún va al teatro en estos días... No podemos permitirnos ser selectivos con los clientes. Nos vemos obligados a dejar entrar a cualquiera. Siempre y cuando estén vacunados.

Inspectora – Los interrogaremos más tarde.

La directora regresa con la actriz.

Directora – Aquí está la actriz que iba a interpretar el papel de Armande.

Inspector – ¿Armande?

Directora – Armande Béjart. La esposa de Molière.

Inspectora (*señalando la silla*) – Siéntese ahí, Armande. (*Se sienta*). Bien, entonces nombre, apellido, edad, ocupación...

Actriz – Béjart, Armande, esposa de Poquelin, actriz, nacida en una fecha y lugar inciertos, y por lo tanto de una edad cuestionable.

Inspector – Vaya pedigrí... Entonces, señora Béjart...

Actriz – Señorita.

Inspectora – Usted acaba de decirme que está casada.

Actriz – Sepa que una actriz nunca revela su edad, y siempre se le llama señorita, incluso si está casada.

Inspector – Bueno... ¿Y qué sabe usted sobre este robo... señorita?

Actriz – Nada.

Inspectora – Es extraño, lo contrario me hubiera sorprendido.

Directora – Si ella dice que no sabe nada... Ni siquiera sabe su texto... Tal vez por eso le convenga que se cancele la función, por cierto...

Actriz – ¿Qué estás insinuando?

Directora – ¿No serías tú quien robó la caja? Solo para evitar tener que aprender tu texto.

Actriz – Yo, al menos, no necesito acostarme con el director para conseguir un papel.

Directora – Repite eso, a ver...

Están a punto de pelear. El director interviene.

Director – Vamos, señoritas, mantengamos la cortesía... (*A los policías*) Se los dije, el teatro es una gran familia. Y como en todas las familias, a veces hay peleas...

Inspector – Y el resto de la familia, ¿dónde está? Supongo que no fue un monólogo...

Directora – Sí, hay otro actor.

Inspectora – Entonces, ¿por qué no está aquí?

Directora – Es cierto, no estaba en su camarín, ¿dónde estará?

Actriz – No lo sé.

Inspector – El telón se va a levantar y usted no sabe dónde está su compañero de escena?

Actriz – ¡No soy su madre, ¿eh? Además, ¿por qué lo están buscando? ¿Quieren ofrecerle un papel?

Inspectora – ¿Por qué no el papel del culpable? Si desapareció, tal vez se haya ido con la caja.

Inspector – Emitiremos una orden de búsqueda. (*A la directora*) ¿Tienen su descripción?

Directora – Tengo algo mejor, Inspector. Tengo su book...

La directora sale momentáneamente hacia los bastidores.

Inspector – ¿Su book?

Director – Su book de actor. Verán, es mucho más preciso que un retrato hablado.

La directora regresa con un book que le entrega al inspector.

Directora – Aquí está, Inspector.

Inspector – Muy bien, eso es todo por ahora. Les dejamos solucionar sus problemas familiares.

Inspectora – Vamos a inspeccionar el lugar. Pero hasta nuevo aviso, nadie sale de aquí.

El inspector y la inspectora salen.

Actriz – ¿Puedo irme también o aún tienen más preguntas para mí?

Director – Puedes irte, pero ¿escuchaste al inspector? Nadie puede salir hasta que encontremos al culpable...

Ella sale.

Directora (*al público*) – Disculpen por todos estos pequeños inconvenientes imprevistos. Con suerte, podremos resolver esto rápidamente y el espectáculo continuará pronto.

Director – Con un buen ambiente, espero...

Directora – Bueno, pero tendremos que mantenerlos ocupados mientras tanto...

Un espectador, que en realidad es un actor, se manifiesta en la sala.

Espectador – Disculpen...

El director y la directora, sorprendidos, se giran hacia él.

Director – Sí...

Espectador – ¿Me permiten?

Se levanta y sube al escenario sin esperar autorización.

Director – Por supuesto...

Espectador – Disculpen por irrumpir así en su debate y subir al escenario sin ser invitado, pero si puedo ayudarles un poco a mi manera...

Directora – Estamos escuchando...

Espectador – Verán, siempre he sido amigo del teatro. De hecho, también actúo un poco como aficionado. Y sin ninguna pretensión, por supuesto...

Director – Muy bien... pero como habrá podido notar, por el momento no estamos en posición de ofrecerle un papel.

Espectador – Por supuesto... Ni siquiera me atrevería a pedirselo. Ustedes son profesionales y yo... solo soy un actor de los domingos, como se dice.

Directora – En ese caso, si me lo permiten, ¿en qué podría ayudarnos?

Espectador – Bueno... tal vez financieramente.

Los otros dos se quedan en silencio por un momento.

Director – ¡Vaya, vaya...!

Espectador – Entendí que tienen algunos problemas financieros temporales.

Directora – Incluso podríamos decir que este teatro está en una situación de suspensión de pagos permanente desde su creación.

Espectador – Resulta que, sin ser multimillonario, tengo algunos ahorros que no sé qué hacer con ellos. Ya saben cómo está la inflación en estos tiempos, es mejor no dejar que el dinero duerma en el banco. En cuanto a la cuenta de ahorros, por lo poco que rinde, es mejor guardar algunos lingotes bajo el colchón.

Directora – Lo cual, por cierto, debe ser bastante incómodo...

Director – Entonces, usted pensó que hacer crecer sus ahorros y diversificar sus inversiones podría ser una opción a considerar al invertir en el teatro.

Directora – En efecto, es bastante extravagante.

Espectador – Realmente no pienso en ganar dinero, ¿saben? Pero ya que estamos, al menos puedo apoyar a los artistas. Además, me caen bien, así que pensé que... Pero disculpen, no sé qué me pasó. No soy del medio y... Perdón nuevamente por haberlos molestado...

Ante la incredulidad de los otros dos, se prepara para regresar a su asiento, pero el director lo detiene.

Director – ¡De ninguna manera, por favor...! Por favor, quédese con nosotros...

Directora – Aquí, siéntese.

Él toma asiento en la silla con evidente satisfacción.

Espectador – Este es el sillón de Molière, ¿verdad?

Director – Sí, bueno... solo en la obra, supongo.

Directora – Aunque el anticuario que me lo vendió aseguró que era de época y, por lo tanto, nada impide soñar que Molière en su tiempo lo haya honrado con su ilustre asiento.

Director – Entonces, ¿estarían considerando... hacer un préstamo?

Directora – O tal vez una donación, quién sabe...

Espectador – Yo pensaba más en una inversión inmobiliaria.

Director – Mira eso...

Directora – ¿Podría ser más específico? No estoy segura de...

Espectador – Ustedes necesitan dinero, yo tengo dinero. Les compro el edificio y así podrán continuar con su noble actividad. A cambio de un alquiler irrisorio.

Director – Bueno... un alquiler irrisorio para una actividad igualmente irrisoria... Me parece muy apropiado.

Espectador – Por supuesto, no tengo mucho que ofrecerles, pero si entendí bien, no tienen muchas opciones.

Directora – Es muy amable de su parte recordárnoslo.

Director – Y cuando dice "no tengo mucho que ofrecerles"... ¿de cuánto estamos hablando, más o menos?

Espectador – Apenas me atrevo a decírselo. Prefiero escribírselo...

El espectador saca una tarjeta de visita y un lápiz, escribe una cifra y le entrega la tarjeta al director. El director mira la cantidad escrita en el papel.

Director – Ah, sí... Entiendo mejor por qué hablas de un alquiler irrisorio. Dada la suma que propones por esta compra.

Luego, le pasa la tarjeta de visita a la directora.

Directora – ¿Estás seguro de que no olvidaste un cero?

Espectador – Ya saben, el valor de un bien se estima por el rendimiento que se puede esperar de él. Y en el caso de un teatro, ese rendimiento es prácticamente nulo. Cuando no es negativo.

Directora – Visto así, claro...

Espectador – En cualquier caso, no se trata de hacer un buen negocio, ¿verdad? Sino de venir en ayuda del espectáculo en vivo, que en este momento nunca ha estado tan mal. Considérenlo mecenazgo.

Director – Me toma un poco desprevenido, pero... le prometo que lo pensaré y le daré una respuesta sin demora.

Espectador – Tienen mi número en esta tarjeta de visita.

La directora le devuelve la tarjeta de visita al director.

Director – Francisco Paloma, Filántropo...

Directora – No sabía que ser filántropo era una profesión...

Espectador – Más bien sería una vocación. Por no decir un sacrificio.

El espectador se levanta para salir del escenario.

Directora – Bueno, gracias por su generosidad, señor Paloma... Molière tenía a Luis XIV como protector, pero con mecenas como usted, el teatro contemporáneo aún tiene un futuro brillante.

Espectador – ¿Me permiten echar un vistazo detrás del escenario? Soy curioso, lo entienden... y si pronto debo invertir algo de dinero en este asunto.

Director – Pero por supuesto, siéntase como en casa. Cuando uno compra un restaurante, tiene todo el derecho de ver el estado de las cocinas...

El espectador desaparece entre bastidores.

Director – No es una oferta maravillosa, pero podría salvarnos, ¿no?

Directora – ¿Salvarnos? ¿Vendiendo nuestro teatro a un desconocido?

Director – Lo escuchaste. Él lo haría principalmente para ayudarnos.

Directora – Seguro por eso es que desconfío. Tengo la tendencia a considerar a todo filántropo como un sospechoso potencial.

Director – Al mismo tiempo, ¿tenemos realmente otra opción?

Directora – Y quién sabe, tal vez encontremos ese dinero...

El inspector y la inspectora regresan con el actor, esposado.

Inspectora – De todos modos, ya encontramos al ladrón.

Inspector – Estaba en el bar de la esquina, completamente borracho.

Actor – ¿Borracho? ¡Pero en absoluto!

Inspectora – Hablarás cuando te interroguemos. Mientras tanto, siéntate ahí.

Empujan al actor a sentarse en el sillón.

Director – ¿Ha confesado?

Inspector – Aún no. Pero llegará, no se preocupen. Las confesiones espontáneas son nuestra especialidad.

Directora – En fin, por ahora, aún no estamos seguros de que sea él.

Inspectora – Con esa apariencia de culpable que tiene, admitan que sería una lástima, ¿no?

Director – Dejémoslo explicarse, al menos.

Inspector – Bueno, entonces nombre, apellido, edad, cualidades...

Actor – Poquelin, Jean-Baptiste. Fecha de nacimiento desconocida, pero bautizado el 15 de enero de 1622 en París. Actor y dramaturgo. Casado con Mademoiselle Armande Béjart, también actriz.

Inspectora – Entonces, Jean-Baptiste, ¿tú fuiste quien robó esa caja, sí o no?

Actor – No tengo nada que ver con esta historia. Y quiero ver a mi abogado.

Inspector – Su abogado... ¿Escuchas eso, Martínez? Miras demasiada televisión, viejo. ¿Y por qué no también a tu agente?

La actriz regresa.

Actriz – ¿Pero qué significa esto? ¡No tienen derecho! ¿Qué le han hecho?

Inspectora – Es el principal sospechoso en este caso.

Actriz – ¿Y por qué eso?

Inspectora – Lo atrapamos en el estanco cuando intentaba huir.

Actriz – ¡Yo lo envié a buscar cigarrillos!

Inspectora – Proporcionarle una coartada se entiende. Pero tu testimonio no es creíble. Eres su esposa.

Actriz – Pero vamos, solo soy su esposa en el escenario, no en la vida real. ¿Realmente creyeron que me llamo Armande Béjart y él Jean-Baptiste Poquelin?

Inspectora – ¡Y además empeoras tu situación! Suplantación de identidad, ¿sabes cuánto puede costar eso?

Actriz – Somos actores. Suplantar identidades es nuestro oficio.

Inspector – Lo registramos. No tenía ningún paquete de cigarrillos encima.

Actor – ¡Me esposaron antes de que tuviera tiempo de comprarlos!

Inspectora – Tampoco tenías esa famosa caja, por cierto.

Actor – En ese caso, no tienen ninguna prueba en mi contra.

Inspectora – Encontraremos testigos, no te preocupes. (*Al público*) ¿Es realmente este hombre a quien vieron salir con la caja?

La falsa espectadora en la sala toma la palabra.

Espectadora – Es difícil de decir, Inspector... era un fantasma.

Inspector (*al director*) – ¿Un fantasma... Quién es esa loca?

Director – Una espectadora... No los conocemos a todos, ya sabes.

Inspectora – Te escuchamos, querida señora. ¿Qué decías?

Espectadora – Te digo que tenía una sábana en la cabeza.

Inspector – ¿Una sábana?

Espectadora – Sí, una sábana. Como un fantasma, si quieres. Al principio pensamos que era parte de la obra...

Directora – Es cierto que el fantasma de Molière debe aparecer al final, justo antes de...

Inspector – Bueno... Ve a buscar una sábana.

La directora sale.

Inspectora – Un fantasma...

Inspector – ¿Crees en los fantasmas, Martínez?

Inspectora – No.

Inspector – Yo tampoco.

La directora regresa con varias sábanas. Le entrega una a la inspectora.

Inspectora (*al actor*) – Levántate.

Él se levanta y ella le pone la sábana en la cabeza y el cuerpo.

Inspector – Avanza.

El inspector lo guía hasta el frente del escenario.

Inspectora (*al público*) – Damas y caballeros, ¿es realmente el hombre que vieron robar esta caja?

Espectadora – Sí, se parecía exactamente a esto. Aunque, como estaba oculto bajo una sábana... ¿Cómo saber si realmente es él...?

Inspector – Tienes razón... Martínez, vamos a hacer una jugada.

Toman las otras dos sábanas y cubren a la actriz y a la directora. Luego alinean a los tres fantasmas en el frente del escenario y los hacen cambiar de lugar varias veces.

Director – ¿Qué estamos jugando aquí? ¿A las conchas?

Inspector (*al público*) – ¿Y ahora? ¿Cuál es?

Pequeña improvisación si el público reacciona. Hacen que los tres fantasmas cambien de lugar nuevamente, siempre en línea.

Inspector – ¿Y ahora?

Inspectora – Acabo de recibir la respuesta a mi solicitud de información sobre los diferentes sospechosos.

Inspector – ¿Y entonces, qué dice?

Inspectora – Bueno, señor Director, no es bonito, bonito...

El actor, la actriz y la directora se quitan las sábanas que los cubren.

Director – ¿Perdón?

Inspectora – ¿No nos dijo que tenía antecedentes penales?

Director – Un oscuro asunto de proxenetismo que nunca se resolvió por completo. Fui condenado por falta de pruebas...

Inspectora – Por lo general, en caso de falta de pruebas, uno es más bien absuelto...

Inspector – ¿Qué tiene que decir en su defensa, señor Director? Usted afirmaba hace un momento que se trataba de un establecimiento respetable...

Director – Señor Inspector, permítame decirle que en la época de Molière, todos los actores eran considerados por la Iglesia como depravados, y como tal, se les colocaba al mismo nivel que las prostitutas. Por lo tanto, casi podríamos decir que todo director de teatro es un proxeneta en potencia.

Inspectora – Si la Iglesia desconfiaba tanto de los actores, debía de haber una razón. No hay humo sin fuego...

Directora – La verdadera razón de esta persecución es que el teatro hacía competencia a la Iglesia. La iglesia también es un teatro, pero el espectáculo siempre es el mismo. Los sacerdotes nos consideraban como rivales a eliminar.

El inspector agarra al actor.

Inspector – Bueno, llevemos a este al puesto de policía. Tal vez con unos golpes en la cabeza con las obras completas de Molière, sea más hablador.

La actriz se interpone con un aire teatral.

Actriz – Antes tendrán que pasar por encima de mi cuerpo.

Inspector – No le prometo nada, Béjart, pero mientras tanto, también la llevaremos por falso testimonio.

El inspector y la inspectora salen llevándose al actor y a la actriz.

Director – Con todo esto, no hemos encontrado el dinero, no podemos reembolsar a los espectadores...

Directora – Después de todo, ¿por qué reembolsarlos? Les ofrecemos un espectáculo, ¿no es así?

Director – Y probablemente mucho menos aburrido que la obra que estaba programada... Porque entre nosotros, las últimas horas de Molière...

Directora – Si logramos aguantar media hora más, podremos decir que se les hemos dado lo que pagaron.

Director – ¿Media hora? Estamos al límite aquí. Esta historia ya está empezando a estancarse seriamente.

Directora – Lo que necesitamos es un giro inesperado.

Director – ¡Ni siquiera tenemos actores! La policía acaba de llevárselos.

Directora – Sí, tendremos que pensar en reemplazarlos.

Director – Tal vez haya personas en el público que quieran hacer teatro... Aceptando no ser pagados, por supuesto.

En improvisación, el director y el director de escena preguntan a algunos espectadores si les gustaría hacer teatro. Descartan a varios por diversas razones. Finalmente, eligen a la espectadora que se había manifestado anteriormente y al falso espectador que ha vuelto a su asiento en la sala. También se puede optar por un verdadero espectador elegido al azar. Los hacen subir al escenario.

Directora – ¿Ya has hecho teatro antes?

Espectadora – No...

Improvisación si el otro espectador responde.

Directora – Les haremos hacer una pequeña improvisación, para ver.

Director – OK.

Directora – Entonces, imagínate esto. Llegas a casa una noche y tu esposo se ha transformado en una paloma.

Espectadora – ¿En una paloma?

Directora – Una paloma grande.

Espectadora – De acuerdo.

Director (*al espectador*) – Tú, serás la paloma.

Espectadora – No se parece mucho a una paloma.

Director – Estamos en el teatro. Solo tienes que imaginar...

Espectadora – Ah, sí.

Director (*a la espectadora*) – Entonces, tú sales al backstage y haces una entrada.

Ella sale y vuelve a entrar.

Espectadora – Hola cariño, ¿has tenido un buen día?

El espectador probablemente responde sí.

Espectadora – Y... ¿qué vamos a comer esta noche?

Directora – ¿Qué vamos a comer esta noche?

Espectadora – Sí...

Directora – Tu pareja se ha transformado en una paloma, ¡y lo único que se te ocurre preguntar es qué vamos a comer esta noche?

Espectadora – Bueno, sí.

Directora – No sé, deberías estar sorprendida.

Espectadora – Puesto que ya me lo has dicho, no estoy sorprendida. Y además, no se parece en absoluto a una paloma. Eso tampoco me ayuda.

Directora – Bien, vamos a empezar de nuevo. (*A la espectadora*) Tú, sal... (*Al espectador*) ¡Y tú, esfuérzate también! Intenta hacer de paloma.

El espectadora sale y vuelve a entrar.

Espectadora – Hola cariño. ¿Has tenido un buen día?

El espectador da unos pasos intentando imitar a una paloma.

Espectador – Sí, pero no sé qué me pasa. Mira, me he transformado en una paloma.

Espectadora – ¡Oh, vaya! ¿Y qué vamos a comer esta noche?

Directora – ¿No estás casada?

Espectadora – No.

Director – Bueno...

Directora – Vuelve a tu asiento. Te llamaremos de nuevo.

El espectador y la espectadora vuelven a sentarse en la sala. El falso espectador puede aprovechar para irse.

Director – Sin dinero en la caja, los actores detenidos...

Directora – Espectadores que son terribles como actores...

Director – Este espectáculo está en serios aprietos.

Directora – Sin embargo, era un buen tema. Las últimas horas de Molière.

Director – Me pregunto si no es el título lo que nos trajo mala suerte. "La función está cancelada"...

El actor y la actriz regresan.

Directora – ¿Los soltaron?

Actor – Aparentemente, se han ido por otra pista. Están registrando el teatro de arriba abajo...

Actriz – La inspectora está metiendo su nariz en todo. Una verdadera sabueso policial...

Actor – Entonces, ¿qué hacemos? ¿Jugamos o no jugamos?

Director – Mientras no encontremos el dinero, no puedo pagarte... Pero acaban de hacerme una oferta para vender este teatro.

Actor – ¿Has encontrado a alguien lo suficientemente loco como para comprar un teatro en estos tiempos?

Directora – Un tal Señor Paloma.

Actriz – Un nombre predestinado.

Directora – Sí, pero este pájaro parece ser más bien un ave de mal agüero.

Actor – ¿Paloma, dices? ¿Francisco Paloma?

Director – Sí.

Actor – Ese nombre me suena... (*Saca su teléfono móvil*) Una pequeña búsqueda en Google... ¡Aquí está!

Director – ¿Y entonces?

Actor – Francisco Paloma. Es el representante en España de una secta en plena expansión mundial... y que tiene su sede en las Bahamas.

Actriz – Una secta con domicilio en un paraíso fiscal. Al menos tienen sentido del humor, además de tener sentido de los negocios.

Director – ¿Y qué es esta secta?

Actor – La Iglesia de la Excrementología. A los adeptos se les llama palomas. Y su gurú pretende leer el futuro en sus propias heces.

Directora – Cuando les dije que era un ave de mal agüero.

Director – Pero, ¿por qué este hipócrita querría adquirir nuestro teatro?

Actor – Compra a bajo precio todos los teatros en apuros para convertirlos en iglesias de su secta. Ya tienen más de un millón de fieles en España.

Director – Si esto continúa, no podremos ir al teatro en esta ciudad.

Directora – Pero habrá Iglesias de la Excrementología en cada esquina.

Director – En la época de Molière, la Iglesia ya había declarado la guerra al teatro. Pensábamos que habíamos ganado, pero parece que hoy el imperio contraataca...

Actriz – ¡No le vas a vender este teatro!

Director – ¿Tienes otra solución?

Actriz – ¡De todos modos, actuemos!

Director – Como dije, todavía no tengo dinero para pagarte.

Actriz – ¡No importa! Actuaremos de forma gratuita. Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa para salvar este teatro y luchar contra el crecimiento del oscurantismo excrementológico.

Directora – Bueno, entonces vamos.

Actor – Voy a ponerme el traje.

Actriz – Yo también.

Director – ¡Que comience el espectáculo!

El inspector y la inspectora regresan.

Directora – No pueden quedarse aquí, esto es un escenario de teatro, no una escena del crimen. Y la obra va a comenzar.

Inspector – Comenzar, no estoy tan seguro... Recibí una denuncia. Parece que su teatro no cumple con todas las normas de seguridad vigentes.

Directora – ¿Una denuncia?

Director – Alguien nos está atacando, eso es evidente.

Inspectora – De todas formas, tendremos que verificarlo. ¿Dónde están las salidas de emergencia?

Directora – Bueno... Están aquí... y allá...

El inspector verifica rápidamente las salidas de emergencia.

Inspector – Y... ¿tienes tu certificado de primeros auxilios?

Director – Por supuesto. Aquí lo tengo. Siempre lo llevo conmigo por si acaso.

El director le entrega al inspector un papel que apenas mira.

Inspectora – ¿Estás vacunado contra la rabia?

Director – Creo que sí... En cualquier caso, nunca he mordido a nadie... hasta hoy.

Inspector – Bueno... (*Señalando al público*) ¿Y ellos... todos saben nadar?

Directora – Habría que preguntarles, pero bueno, en un teatro, es raro que la bañera se desborde...

Inspector – Estaba bromeando. Sabes, se puede ser inspector de policía y tener sentido del humor... Bueno, también vi el extintor en la entrada. Aparentemente, todo está en regla.

Director – Después de un robo, una denuncia calumniosa... ¡Alguien está tratando de perjudicarnos!

Inspector – ¿Estás pensando en alguien en particular?

Directora – Has oído hablar de la Iglesia de Excrementología, Inspector Colombina...

Inspector – Nos van a explicar todo esto.

Directora – Mientras tanto... que comience el teatro.

Director – ¡Por fin!

Salen. Se dan tres golpes. Molière llega, tosiendo en un pañuelo teñido de rojo, y se sienta en el sillón. Béjart entra a su vez.

Actriz – ¿Cómo se siente, Jean-Baptiste?

Actor – Como mi Enfermo Imaginario, querida Armande. Bastante enfermo.

Actriz – Pero estás escupiendo sangre, amigo mío... Tu enfermedad está lejos de ser imaginaria.

Actor – No es la primera vez, lamentablemente. Pasará.

Actriz – A menos que seas tú quien acabe pasando. Sería más prudente cancelar la función...

Actor – Todo el grupo cuenta conmigo. Si se cancela la función, todos perderán un dinero que necesitan desesperadamente. Sin mencionar al público al que habrá que reembolsar...

Actriz – Ya has dado tanto al teatro, Señor Molière. Nadie te pide que sacrifiques tu vida por él...

Actor – Solo en el teatro me siento realmente vivo... Y además, reconozca que morir en el escenario interpretando al Enfermo Imaginario... ¡Qué elegancia! ¿Cree que se atreverán a negarme un entierro cristiano?

Actriz – ¿Por qué te aferras tanto a un entierro cristiano, tú que siempre te has burlado de la Iglesia?

Actor – De la Iglesia, sí. Pero no de la verdadera fe, que es la fe en el Hombre. Cada representación de mis obras es una misa en la que celebro el amor por la vida.

Actriz – Al final, eres un moralista, mi amigo. Como todos los grandes autores cómicos.

Actor – Y como todos los autores cómicos, en unos años, seré olvidado. Solo recordarán a los grandes dramaturgos trágicos.

Actriz – Iré a arrodillarme ante el rey si es necesario. Tendrás tu lugar en el cementerio.

Actor – Se me negó la entrada a la Academia porque soy actor. Que al menos no se me niegue la entrada al cementerio por la puerta principal.

Actriz – El futuro te hará justicia, estoy segura. En un siglo o dos, al igual que para el inglés se dice la lengua de Shakespeare, para el francés se dirá la lengua de Molière.

Actor – Ya me calumnian en vida. ¿Qué dirán de mí cuando esté muerto? Dirán que otro escribió mis obras. Pretenderán que me casé con mi hija...

Actriz – Pero serás el dramaturgo más famoso de todos los tiempos.

Actor – Que Dios te escuche. Entonces podré morir en paz.

Ella tiene un gesto tierno hacia él.

Actriz – Prométeme que nunca morirás.

Actor – No antes del final de la representación, te lo juro.

Actriz – Entonces interpretarás al Enfermo Imaginario...

Actor – Por lo general, es un hombre sano que finge estar enfermo. Esta vez será un auténtico moribundo que finge estar sano para simular estar enfermo.

Actriz – ¿No es esa la esencia misma del teatro? Crear la ilusión para hacer surgir la verdad.

Actor – Ya me siento mejor.

Actriz – Sin embargo, hice que viniera un médico para examinarte. Te dejo con él...

La actriz sale y la espectadora entra, como médico.

Espectadora – Entonces, señor Molière, ¿al final solicita la ayuda de esa medicina que ridiculiza en sus obras?

Actor – No me burlé de la medicina en sí. Me burlé de esos médicos que la ridiculizan. De todos modos, gracias por venir... Armande solicitó a varios de sus colegas que se negaron a acudir cuando les dijeron quién era el enfermo.

Espectadora – Le confieso que yo misma dudé mucho. Y ¿qué le hace sufrir hoy, señor Molière?

Actor – Apenas me atrevo a decírselo, doctora...

Espectadora – Adelante, siempre.

Actor – El pulmón.

Espectadora – ¿No será otra de tus malas bromas?

Actor – Lamentablemente no, le aseguro.

Espectadora – Es cierto que no tiene muy buen aspecto... Inclínese hacia adelante y respira profundamente. (*Pega su oreja en la espalda del paciente*) Lamentablemente, temo que tenga razón. Esos pulmones hacen un ruido infernal. Ese infierno que lo espera si no renuncia a tiempo a su profesión satánica.

Actor – Permítanme al menos terminar esta representación. Después renunciaré a lo que quieran, lo prometo.

Espectadora – Si no descansa de inmediato, esta representación será su última aparición en el escenario, créame.

Actor – No puedo decepcionar a mi público. El espectáculo debe continuar.

Espectadora – Apenas se mantiene en pie.

Actor – ¿No será usted quien me haya envenenado, por casualidad? Para impedir que desacredite una vez más a todos estos charlatanes...

Molière comienza a toser y parece sentirse mal.

Espectadora – ¿Está bien, viejo?

Actor – No, no estoy bien en absoluto... No sé qué me pasa de repente...

Espectador – Pero... ¿esto también es parte de la obra o lo está improvisando ahora?

Actor – No... Ahora es el actor que le habla. Necesito ayuda, Doctora...

Tose nuevamente.

Espectadora – Es que en realidad no soy médico... excepto en el teatro...

La actriz llega.

Actriz – Escuché que tosías, señor...

Espectadora – Su estado empeoró repentinamente.

Actriz – Pero... ¿es Molière quien se está ahogando o el actor que lo interpreta?

Espectadora – Le confieso que comienzo a perderme.

El director y la directora llegan, luciendo preocupados.

Director – ¿Qué está pasando?

Actriz – ¡Haz algo, ves que se está ahogando!

Director – Solo tengo mi certificado de primeros auxilios. Deberíamos llamar a la ambulancia.

Actriz – Yo me ocupo...

La espectadora y la actriz llevan al actor al backstage.

Director – Señoras y señores, lamentamos mucho, hemos vuelto al punto de partida... Y la función ha sido cancelada...

Directora – Debido a este enfermo del cual ya no sabemos si es imaginario o no.

El espectador regresa.

Espectador – Aquí está, he preparado el contrato de venta, solo tienen que firmar...

Directora – Sabemos quién es, señor Francisco Paloma. Has sido descubierto.

Espectador – ¿Pero de qué está hablando?

Directora – Quieres convertir este teatro en una iglesia para tu secta.

Espectador – Una secta... Siempre con las grandes palabras... Sabes, mi amiga, todas las religiones son sectas que han tenido éxito...

Directora – Aún así, la Iglesia de Excrementología... Leer el futuro en los excrementos de palomas.

Espectador – Es completamente científico, te lo aseguro.

Directora – ¡No vayas a vender tu alma a este hombre diabólico!

Director – Lamentablemente, no tengo elección... Es eso o la ruina...

Directora – Piensa en Molière. Él murió en el escenario en lugar de cancelar una función.

Director – ¿Qué quieres que haga? Comencé mi carrera como proxeneta. Me convertí en director de teatro... Pero hay que enfrentar la realidad, nunca seré Molière.

El director firma.

Espectador – Gracias... Dios se lo recompensará... Y mientras tanto, aquí está su cheque.

Sale.

Directora – Entonces esta vez ha terminado. Fue la última función...

El inspector regresa.

Director – Inspector, ¿aún no han encontrado el botín...

Inspector – Aún no, pero estamos tomando este asunto muy en serio, porque parece que en los últimos meses varios teatros han sido objeto de intentos de intimidación.

Director – ¿Intentos de intimidación?

Directora – ¿Y si este gurú de la Iglesia de Excrementología también envenenó a Jean-Baptiste para sabotear esta representación, llevarnos a la quiebra y obligarnos a vender?

El teléfono móvil del inspector suena y él contesta.

Inspector – Inspector Colombo, escucho... Sí... Sí... Muy bien, gracias... (*Guarda su teléfono*) ¡Martinez acaba de encontrar el botín!

Directora – Pero, ¿cómo...?

Inspector – Créanme, esta mujer tiene más olfato que un pastor alemán...

Director – Y yo que pensaba que el dinero no tenía olor...

Inspector – Pero eso no es lo más sorprendente de este caso, ¡créanme!

Director – ¿En serio? ¿Y dónde había escondido el ladrón su botín?

La inspectora llega.

Inspectora – En un cajón con doble fondo de su escritorio, señor Director.

Director – ¿Qué?

Inspectora – Lo arrestamos por difamación calumniosa y tentativa de estafa.

Director – Le aseguro, Inspector, que no tengo ni idea de quién pudo haber escondido ese dinero allí. Ni siquiera sabía que ese cajón tenía un doble fondo.

Inspectora – ¿Quién más sino usted podría haberlo hecho?

Un momento de silencio.

Directora – De acuerdo, lo admito... Fui yo...

Director – ¿Tú fuiste quien robó la caja del teatro? Pero, ¿por qué?

Directora – Este espectáculo estaba destinado al fracaso. Nada estaba listo, lo sabes bien. Fue lo único que se me ocurrió para cancelar la función en el último momento. Y improvisar...

Director – Yo diría más bien "liarla en directo"...

Inspector – Entonces, resumiendo, usted vende a estas personas honestas entradas para un espectáculo que no existe, y roba la recaudación para no tener que representarlo, sin tener que devolver el dinero a los espectadores.

Inspectora – Reconozcan que es bastante retorcido.

Director – Dicho esto, no hemos engañado a nadie, ya que la obra se llamaba "la función está cancelada".

Inspector – Los mayores estafadores tienen la costumbre de exhibir sus mentiras al descubierto para hacerlas parecer más verdaderas.

Directora – Después de todo, el teatro es una estafa. Los espectadores saben muy bien que todo lo que sucede en el escenario es solo una ilusión, y sin embargo, nunca piden que se les devuelva el dinero al final.

El espectador regresa.

Director – ¡Si somos unos estafadores, aquí hay otro, Inspector! ¡Es este hipócrita el que envenenó a Molière!

Inspector – ¿Qué tiene que responder, señor?

Espectador – Responderé que si nadie aquí es realmente lo que se supone que es, usted tampoco es el dueño de este teatro que acaba de venderme...

Director – Tampoco usted es realmente el comprador.

Directora – La buena noticia es que este teatro no está realmente vendido y, por lo tanto, podrá seguir existiendo.

Inspectora – ¿Entonces también somos actores, Colombina?

Inspector – Exactamente, Martínez. Incluso me pregunto si no sería usted la autora de esta farsa. Vi su nombre en el cartel.

Inspectora – Mi nombre es Ramírez.

Director – En cualquier caso, estamos de acuerdo en un punto. ¡Dado que todo aquí es falso, es una verdadera obra de teatro! La representación ha tenido lugar y nadie será reembolsado.

Actriz – Todo está bien cuando termina bien. Y es el momento del monólogo.

El actor llega como el fantasma de Molière, con una sábana sobre él y un cubo en la mano.

Actor – Mi nombre es Jean-Baptiste Poquelin, pero me conocen mejor como Molière... He dedicado mi vida al teatro, en una época en la que era mucho más arriesgado burlarse de los contemporáneos, especialmente de los más poderosos. Y aún más cuando llevaban una sotana. Aunque no muero en el escenario, como se suele decir, he servido al teatro hasta mi último aliento. Fue después de esta última representación de *El enfermo imaginario* en el Teatro del Palais Royal que entregué mi alma. Como ningún sacerdote aceptó administrarme los últimos sacramentos, no pude abjurar de mi profesión de actor en mi lecho de muerte, como debería haberlo hecho para ser reintegrado in extremis a la comunidad de la Iglesia. Pero el Rey Luis XIV tuvo piedad de mí. Intercedió a mi favor y pude escapar de la fosa común. San Pedro no fue demasiado severo conmigo tampoco, ya que me aceptó en su paraíso. *(Pausa)* Precisamente, vengo del paraíso. Y créanme, en el paraíso se aburre uno. ¿Por qué creen que Adán y Eva aprovecharon la primera oportunidad para escapar del paraíso terrenal? La certeza de la felicidad eterna es mortalmente aburrida, les aseguro. La vida tampoco siempre es divertida, por supuesto. Probablemente por eso los hombres, después de inventar a Dios, inventaron el teatro. "El teatro es la vida, con menos momentos aburridos", diría más tarde Alfred Hitchcock, quien, sin embargo, era un hombre de cine. Por eso, cada vez que puedo, durante el tiempo de una representación, escapo del paraíso para volver a acechar los escenarios de los teatros. Continúen luchando hoy para que la función no sea cancelada. Para que los

teatros no se conviertan en nuevas iglesias. (*Pausa*) Pero ahora que el espectáculo ha terminado, debo regresar de donde vengo. Y ustedes deben regresar a esa realidad que momentáneamente dejaron atrás al entrar en esta sala. El sueño ha terminado. Y para despertar, como prometí, nada mejor que un buen cubo de agua en la cabeza...

Lanza sobre el público el contenido de su cubo, del cual se desprende una lluvia de estrellas.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Mayo 2023

ISBN 978-2-37705-942-3

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.